

Ficha 206 – Adoración al Vencedor de la muerte

Preparada por P. Raúl Díaz Quiroz, Vicario de Pastoral (Chilpancingo-Chilapa)

1. Segmento inicial

1.1 Monición

1) G: El Señor, en su amorosa e inescrutable providencia, a lo largo de este año ha llamado de este mundo a muchos de nuestros hermanos. Su partida ha llenado de dolor y de consternación a todos sus seres queridos. Hoy que recordamos a todos los fieles difuntos conviene que reafirmemos nuestra fe, que nos asegura que Dios no abandona nunca a sus hijos. Jesús nos invita a esta confianza cuando dice: "Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré". Con esta certeza, pidamos ahora al Señor que a nuestros hermanos les perdone sus faltas y les conceda una mansión de paz y bienestar entre sus santos. Y que a nosotros nos dé la firme esperanza de encontrarlos nuevamente en su reino.

1.2 Exposición e incensación

1. Somos un pueblo que camina

SOMOS UN PUEBLO QUE CAMINA
Y JUNTOS CAMINANDO
PODREMOS ALCANZAR
OTRA CIUDAD QUE NO SE
ACABA
SIN PENAS NI TRISTEZAS,
CIUDAD DE ETERNIDAD.

Somos un pueblo que camina,
que marcha por el mundo
buscando otra ciudad,
somos errantes peregrinos
en busca de un destino,
destino de unidad.
Siempre seremos caminantes

pues sólo caminando
podremos alcanzar:
otra ciudad que no se acaba
sin penas ni tristezas,
ciudad de eternidad.

Danos valor siempre constante,
valor en las tristezas,
valor en nuestro afán.
Danos la luz de tu Palabra
que guíe nuestros pasos
en este caminar.
Marcha, Señor, junto a nosotros
pues sólo en tu presencia
podremos alcanzar:
otra ciudad que no se acaba
sin penas ni tristezas,
ciudad de eternidad.

1.3 Oración Común

Salmo 129

2) T: Desde el abismo de mis pecados clamo a ti; Señor, escucha mi clamor; que estén atentos tus oídos a mi voz suplicante.

Si conservaras el recuerdo de las culpas, ¿quién habría, Señor, que se salvara? Pero de ti procede el perdón, por eso con amor te veneramos.

Confío en el Señor, mi alma espera y confía en su palabra; mi alma aguarda al Señor, mucho más que a la aurora el centinela.

Como aguarda a la aurora el centinela, aguarda Israel al Señor, porque del Señor viene la misericordia y la abundancia de la redención y él redimirá a su pueblo de todas sus iniquidades.

3) G: Escucha, Señor, la oración de tus fieles· desde el abismo de la muerte nuestros hermanos esperan la abundancia de tu redención· redímelos de todos sus deli-

tos y haz que en tu reino vean realizada toda su esperanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

2. Escucha

2.1 Palabra del Señor

4) G: De pie

5) L1: Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según san Juan. 11,17-27

6) En aquel tiempo, cuando Jesús llegó a Betania, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Betania distaba poco de Jerusalén: unos quince estadios; y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para darles el pésame por su hermano. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección en el último día». Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?». Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo». *Palabra del Señor.*

2.2 Palabra Eclesiástica

7) G: Reflexionemos qué es "Morir en Cristo Jesús", según el Catecismo de la Iglesia Católica.

8) 1005 Para resucitar con Cristo, es necesario morir con Cristo, es

necesario "dejar este cuerpo para ir a morar cerca del Señor" (2 Co 5,8). En esta "partida" (Flp 1,23) que es la muerte, el alma se separa del cuerpo. Se reunirá con su cuerpo el día de la resurrección de los muertos (Cf. SPF 28).

L2: La muerte

9) L2: 1006 "Frente a la muerte, el enigma de la condición humana alcanza su cumbre" (GS 18). En un sentido, la muerte corporal es natural, pero por la fe sabemos que realmente es "salario del pecado" (Rm 6, 23; Cf. Gn 2, 17). Y para los que mueren en la gracia de Cristo, es una participación en la muerte del Señor para poder participar también en su Resurrección (Cf. Rm 6, 3-9; Flp 3, 10-11).

10) 1007 La muerte es el final de la vida terrena. Nuestras vidas están medidas por el tiempo, en el curso del cual cambiamos, envejecemos y como en todos los seres vivos de la tierra, al final aparece la muerte como terminación normal de la vida. Este aspecto de la muerte da urgencia a nuestras vidas: el recuerdo de nuestra mortalidad sirve también para hacernos pensar que no contamos más que con un tiempo limitado para llevar a término nuestra vida:

Acuérdate de tu Creador en tus días mozos,... mientras no vuelva el polvo a la tierra, a lo que era, y el espíritu vuelva a Dios que es quien lo dio (Qo 12, 1. 7).

Himno

T: Tú, Señor, que asumiste la existencia,
la lucha y el dolor que el hombre vive,
no dejes sin la luz de tu presencia

la noche de la muerte que lo aflige.

Te rebajaste. Cristo, hasta la muerte, / y una muerte de cruz, por amor nuestro;
así te exaltó el Padre, al acogerte, sobre todo poder de tierra y cielo.

11) L3: 1008 La muerte es consecuencia del pecado. Intérprete auténtico de las afirmaciones de la Sagrada Escritura (Cf. Gn 2, 17; 3, 3; 3, 19; Sb 1, 13; Rm 5, 12; 6, 23) y de la Tradición, el Magisterio de la Iglesia enseña que la muerte entró en el mundo a causa del pecado del hombre (Cf. DS 1511). Aunque el hombre poseyera una naturaleza mortal, Dios lo destinaba a no morir. Por tanto, la muerte fue contraria a los designios de Dios Creador, y entró en el mundo como consecuencia del pecado (Cf. Sb 2, 23-24). "La muerte temporal de la cual el hombre se habría liberado si no hubiera pecado" (GS 18), es así "el último enemigo" del hombre que debe ser vencido (cf. 1 Co 15, 26).

12) 1009 La muerte fue transformada por Cristo. Jesús, el Hijo de Dios, sufrió también la muerte, propia de la condición humana. Pero, a pesar de su angustia frente a ella (Cf. Mc 14, 33-34; Hb 5, 7-8), la asumió en un acto de sometimiento total y libre a la voluntad del Padre. La obediencia de Jesús transformó la maldición de la muerte en bendición (Cf. Rm 5, 19-21).

Himno

T: Para ascender después gloriosamente, bajaste sepultado a los abismos;

fue el amor del Señor omnipotente / más fuerte que la muerte y su sino.

Primicia de los muertos, tu victoria / es la fe y la esperanza del creyente,
el secreto final de nuestra historia, / abierta a nueva vida para siempre.

Cuando la noche llegue y sea el día / de pasar de este mundo a nuestro Padre,
concédenos la paz y la alegría de un encuentro feliz que nunca acabe. Amén.

2. Si vivimos (1477)

SI VIVIMOS, VIVIMOS PARA DIOS. SI MORIMOS, MORIMOS PARA DIOS, / EN LA VIDA Y EN LA MUERTE SOMOS DE DIOS

Nuestras vidas son del Señor en sus manos descansarán el que vive y cree en El no morirá.

Con Cristo viviré, con Cristo moriré / llevando en el cuerpo la muerte del Señor llevando en el alma la vida del Señor.

El sentido de la muerte cristiana

13) L4: 1010 Gracias a Cristo, la muerte cristiana tiene un sentido positivo. "Para mí, la vida es Cristo y morir una ganancia" (Flp 1, 21). "Es cierta esta afirmación: si hemos muerto con él, también viviremos con él" (2 Tm 2, 11). La novedad esencial de la muerte cristiana está ahí: por el Bautismo, el cristiano está ya sacramentalmente "muerto con Cristo", para vivir una vida nueva; y si morimos en la gracia de Cristo, la muerte física consuma este "morir con Cristo" y perfecciona así nuestra incorporación a Él en su acto redentor:

Para mí es mejor morir en ("eis") Cristo Jesús que reinar de un extremo a otro de la tierra. Lo busco a Él, que ha muerto por nosotros; lo quiero a Él, que ha resucitado por nosotros. Mi parto se aproxima... Dejarme recibir la luz pura; cuando yo llegue allí, seré un hombre (San Ignacio de Antioquía, Rom. 6, 1-2).

Himno

T: ¡Qué misterio tan profundo éste de mi propio ser: he surgido del no ser y me exalto y me confundo, mientras cantando me hundo en mi nada, y sombra, y todo! Soy cadáver a tu modo, soy sueño, soy despertar, soy vida, soy palpar, soy luz, soy llama, soy todo.

14) L5: 1011 En la muerte Dios llama al hombre hacia Sí. Por eso, el cristiano puede experimentar hacia la muerte un deseo semejante al de San Pablo: "Deseo partir y estar con Cristo" (Flp 1, 23); y puede transformar su propia muerte en un acto de obediencia y de amor hacia el Padre, a ejemplo de Cristo (Cf. Lc 23, 46):

Mi deseo terreno ha desaparecido...; hay en mí un agua viva que murmura y que dice desde dentro de mí "Ven al Padre" (San Ignacio de Antioquía, Rom. 7, 2).

Yo quiero ver a Dios y para verlo es necesario morir (Santa Teresa de Jesús, vida 1).

Yo no muero, entro en la vida (Santa Teresa del Niño Jesús, verba).

15) L6: 1012 La visión cristiana de la muerte (Cf. 1 Ts 4, 13-14) se expresa de modo privilegiado en la liturgia de la Iglesia:

La vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma; y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo. (MR, Prefacio de difuntos).

16) 1013 La muerte es el fin de la peregrinación terrena del hombre, del tiempo de gracia y de misericordia que Dios le ofrece para realizar su vida terrena según el designio divino y- para decidir su último destino. Cuando ha tenido fin "el único curso de nuestra vida terrena" (LG 48), ya no volveremos a otras vidas terrenas. "Está establecido que los hombres mueran una sola vez" (Hb 9, 27). No hay "reencarnación" después de la muerte.

Himno

T: Muerte, que das a mi vida trascendencia y plenitud, muerte que ardes de inquietud como rosa amanecida cuando llegues encendida y silenciosa a mi puerto, besaré tu boca yerta y, en el umbral de mi adiós, al beso inmenso de Dios me dispondrás, muerte muerta. Amén.

17) L7: 1014 La Iglesia nos anima a prepararnos para la hora de nuestra muerte ("De la muerte repentina e imprevista, líbranos Señor": antiguas Letanías de los santos), a pedir a la Madre de Dios que interceda por nosotros "en la hora de nuestra muerte" (Ave María), y a confiarnos a San José, Patrono de la buena muerte:

Habrías de ordenarte en toda cosa como si luego hubieses de morir. Si tuvieses buena conciencia no temerías mucho la muerte. Mejor sería huir de los pecados que de la muerte. Si hoy

no estás aparejado, ¿cómo lo estarás mañana? (Imitación de Cristo 1, 23, 1).

Y por la hermana muerte, ¡loado mi Señor! Ningún viviente escapa de su persecución; ¡ay si en pecado grave sorprende al pecador! ¡Dichosos los que cumplen la voluntad de Dios! (San Francisco de Asís, cant.)

Himno

Si morir no es despertar, si es simplemente morir, ¿para qué, muerte, vivir?, ¿para qué, muerte, empezar esta angustia, este llorar?

Más, si eres umbral y puerta del misterio, si honda y cierta aseguras mi esperanza, ¡qué cima de luz se alcanza viviendo una vida muerta! Amén.

3. Segmento conclusivo

3.1 Incensación

3. Cristo es la Resurrección

CRISTO ES LA RESURRECCIÓN, ES LA ESPERANZA, EL AMOR, CRISTO ES LA PAZ, ES CAMINO Y VERDAD, ÉL ES LA VIDA.

3.- Nuestras vidas son caminos que van a la eternidad, nuestra muerte es sólo un paso que acerca a la verdad y todos lo han de dar.

4.- El que cree en sus palabras recibe la verdad, el que sigue su camino, camina a la ciudad, ciudad de eternidad.

3.2 Oración común:

18) G: Tú, que liberaste a tu pueblo de la esclavitud de Egipto:

19) T: Recibe a tus siervos en el paraíso.

20) G: Tú, que abriste el mar Rojo ante los israelitas que caminaban hacia la libertad prometida: **T:**

21) Tú, que fuiste santuario y dominio de Israel durante su peregrinación por el desierto: **T:**

22) Tú, que transformaste las peñas del desierto en manantiales de agua viva: **T:**

23) Tú, que diste a tu pueblo posesión de una tierra que manaba leche y miel: **T:**

24) Tú, que quisiste que tu Hijo llevara a realidad la antigua Pascua de Israel: **T:**

25) Tú, que por la muerte de Jesús iluminas las tinieblas de nuestra muerte: **T:**

26) Tú, que en la resurrección de Jesucristo has inaugurado la vida nueva de los que han muerto:

27) Tú, que en la ascensión de Jesucristo has querido que tu pueblo vislumbrara su entrada en la tierra de promisión definitiva: **T:**

28) Tú, que eres auxilio y escudo de cuantos confían en ti: **T:**

29) Tú, que no quieres que alaben tu nombre los muertos ni los que bajan al silencio, sino los que viven para ti: **T:**

3.3 Bendición

▪ *Si hay un ministro apto.*

30) Mon: Dispongámonos a recibir la bendición.

3.4 Oración común:

Diócesis de Sevilla- España

31) G: Oremos, hermanos, a Cristo, el Señor, esperanza de los que vivimos aún en este mundo, vida y resurrección de los que ya han muerto; llenos de confianza, digámosle:

32) T: Tú que eres la resurrección y la vida, escúchanos.

33) G: Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas, y no te acuerdes de los pecados de nuestros hermanos difuntos. **T:**

34) G: Por el honor de tu nombre, Señor, perdónales todas sus culpas y haz que vivan eternamente felices en tu presencia. **T:**

35) G: Que habiten en tu casa por días sin término y gocen de tu presencia contemplando tu rostro. **T:**

36) G: No rechaces a tu siervos, ni los olvides en el reino de la muerte, sino concédele gozar de tu dicha en el país de la vida. **T:**

37) G: Sé tú, Señor, el apoyo y la salvación de cuantos a ti acudimos; sálvanos y bendícenos, porque somos tu pueblo y tu heredad. **T:**

38) G: Escucha, Señor, nuestras súplicas y ten misericordia de tus siervos difuntos para que no sufra castigo por sus pecados, pues deseó cumplir tu voluntad; y, ya que la verdadera fe lo (la) unió, en la tierra, al pueblo fiel, que tu bondad ahora lo (la) una al coro de los ángeles y elegidos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

39) G: Dale, Señor, el descanso eterno.

40) T: Y brille para ellos la luz eterna.

3.5 Reserva

4. Entre tus manos

ENTRE TUS MANOS ESTÁ MI VIDA, SEÑOR.
ENTRE TUS MANOS PONGO MI EXISTIR.
HAY QUE MORIR, PARA VIVIR.

ENTRE TUS MANOS CONFÍO MI SER

Si el grano de trigo no muere, si no muere solo quedará, pero si muere en abundancia dará un fruto eterno que no morirá.

Si la vela al arder se gasta
Las tinieblas iluminará
Será camino entre las sombras del mal / Será sendero, en mi caminar.